**JOHANES BRAHMS**

Cuentan que su mano temblaba cuando componía. Odiaba las bicicletas y nunca compuso una ópera. A nadie como a él puede comparársele con «el sordo de Bonn». Ni a Wagner ni a Liszt… sólo a él.

Ése, de personalidad romántica y juguetona, pero perfeccionista y entregada; sólo a ése, de obra entrañable e inconfundible. Sólo a él. Sólo a Brahms.

Nacido en mayo de 1833, proveniente de una familia húngara humilde, Brahms prefirió siempre los atuendos cómodos y gustaba de espacios al aire libre, apacibles —nunca soportó ver, mucho menos escuchar, esos rarísimos, horrorosos e imprevisibles vehículos de dos ruedas que perturbaban la paz de las calles y sus pensamientos—. Así, aunque valoraba el desarrollo tecnológico propio de la época, su cotidianeidad tendía a lo simple:

Buscaba un restaurante al aire libre, siempre que el tiempo lo permitiera. Le disgustaba comer en table d’bôte e intentaba evitarlo por todos los medios por la sencilla razón de que no le gustaba arreglarse para ello. Se sentía más cómodo en una camisa de lana con rayas, sin cuello y sin corbata. Incluso su suave sombrero de fieltro pasaba más tiempo en su mano que sobre su cabeza. Siempre que venía a casa traía una maleta de piel que recordaba a las de los coleccionistas de minerales, llenas de piedras. En realidad contenía los libros que le había prestado la semana anterior y que cambiaba por otros. Cuando hacía mal tiempo completaba su atuendo singular y fuera de estilo con una manta gris parduzca que colgaba sobre sus hombros y sujetaba delante con un gran alfiler. La gente se quedaba atónita mirándolo.

Joseph Viktor Widmann, amigo cercano y biógrafo

Nunca he conocido a nadie que tuviera un interés tan fresco, genuino y duradero por todo lo que le rodeaba como Brahms, ya se tratase de la naturaleza, del arte o incluso de la industria. El mínimo invento, la mejora de cualquier artículo de uso doméstico, cualquier muestra, en definitiva, de ingenuidad práctica, le producía verdadero placer […]

Brahms era, en lo privado, la máxima reducción de lo complejo… mas no era así en lo profesional. Desde muy joven, dominó el violín, el violonchelo y el contrabajo —de su padre, contrabajista en una orquesta local, quien recibió sus primeras lecciones—, pero fue su especialización en el piano y sus dotes de compositor los que sorprendieron a Schumann, quien lo guiaría durante los inicios de su carrera y lo impulsaría de manera determinante en su proyección profesional.

Luego de ofrecer su primer concierto como solista, en 1848, Brahms trabajó arduamente en sus primeras composiciones, mismas que, por sugerencia de su entonces tutor —Edward Marxen—, envió para solicitar el consejo de Robert Schumann, quien, impactado por el enorme talento e ímpetu de Johannes, decidió dar seguimiento a su carrera y publicar un artículo en el que promovió el trabajo del joven compositor quien se convertiría, con el tiempo, en su entrañable amigo.

Al morir Robert, la relación entre Brahms y Clara Schumann, la viuda, se mantuvo tan estrecha que surgieron muchas teorías sobre un supuesto amorío entre ellos.

En 1859, se haría pública la primera gran obra de Brahms: el Concierto No. 1 para piano; sin embargo, los oídos de Leipzig —ciudad en la que él mismo la interpretó por primera vez— no recibieron con total agrado la pieza.

 Eterno admirador de Beethoven y Mozart, Brahms sobresalió entre sus colegas contemporáneos por su modestia y sus múltiples formas de manifestarla. Se cuenta que en una ocasión, durante una cena en Berlín en su honor, se propuso un brindis «por el más grande de los compositores». Brahms, de inmediato, levantó su copa y respondió: «¡Por Mozart!».

La obra de Brahms se alimentó de majestuosas sinfonías —Sinfonía nº 1 en Do menor op. 68, Sinfonía nº 2 en Re mayor op. 73 y Sinfonía nº 3 en Fa mayor op. 90, entre otras—, danzas, baladas y oberturas.

Brahms nunca tuvo hijos, pero encontraba en su convivencia con los niños un desahogo, un placer que muchos, al describirlo, lo hacen rayar en lo psicótico. Los biógrafos del húngaro afirman que los niños despertaban en él una personalidad «alterna», una muy pícara.

Johannes Brahms es, con mucha diferencia, el más grande de todos los compositores actuales: es un crescendo de Beethoven.»

Richard Strauss

Brahms murió en Viena, en abril de 1897.

**PREGUNTAS**

1, Cuándo nació y murió Brahms. ¿ cuántos años tenía?

2. ¿Compuso alguna ópera? Escribe tres títulos de sus obras.

3. Describe el carácter de Brahms

4. A qué compositores admira Brahms

5. ¿ Con qué compositor lo comparaba Richard Strauss?